

Cuando yo iba a la escuela con Polonio, la ocupaba su padre, por entonces sereno y colchonero. Después Felipe Cencerrado, maquinista y yerno de Cándido el zapatero, tío de Don Magdaleno, Alcañiz por lo tanto. Después otro pájaro, Acisclo Cárdenas, que fue yerno del Galgo de la Carrasola y al enviudar se casó de segundas con la mayor de la Isabel la Peluza, Joaquina, como su abuela, que falleció hace poco, personas todas de la mayor confianza y buenas a carta cabal. Y no se de quien sería esta casa solitaria que podía pertenecer a cualquiera de los que la habitaron o ser de los frailes mismos, frente a la de Paco Sierra con Tello dentro y a la de Manolo Cañizares con su gran lunar de toda la barbilla.

Desecado el Arenal se hizo un carril de carros rodeando la placeta que se construyó en el centro con plantación de árboles y un pozo a un lado para regarlos y una estrella de hierro como veleta y distinción a Eulogio por sus aciertos en todas las obras del barrio de su nacimiento.

Esta apertura del Arenal con tan claro sol, tantísima gente, tanta música y tantísimo zurra, era un homenaje manifiesto para Estrella, pero perfectamente silenciado para que la envidia no lo malograra, con dos tinos de veinte arrobos cada uno, hechos con media pipa grande serrándola por la mitad y arreglados por Antonio Calcillas, situados al pie de la escalerilla para subir a la glorieta, entre la tienda de Francisco Morales y la portada del hermano Tomás Borrego, con José Pistaño y Verruga braceando y repartiendo vasos entre el pozo y la glorieta con la estrella de hierro en lo alto como veleta rodeado de sus incontables amigos, Fulgencio Pozo, Marcelo Pirralda, Lázaro Lagos, Luis Sierra, Juan Leal, y algunos otros de la zapatería del cojo o de la carpintería del Rulo.

Que tarde de sol la de la inauguración de la glorieta del Arenal, no como homenaje a nadie, sino como la cruz o la bandera que se le pone a la obra cuando se le acaba de tejar y lo celebran con una merienda fuerte y todo gratuitamente, a cargo del propietario como estímulo para rematarla con brío y felicidad.

Ignoro donde piensan fijar la Iglesia nueva, pero yo hablo por lo que parece lógico y natural, que el Santuario esté en la cúspide del Santo, a la vista de todos y con la rectitud como bandera desplazada para todos, o sea en lo alto del cerrete del Santo o en las mismas esquinas de la calle no de la Estrella, sino Eulogio Sánchez-Mateos Palomares o Estrellita en toda su juventud y Estrella de viejo, por la cicatriz de forma estrellada que le dejó en la frente un disparo casual de la escopeta de su primo Pedro Félix Malagueña, que se le disparó estando en la cámara preparando una cacería. Estaba muy bien el mote, aunque en toda esa calle se vea la estrella del Norte, sin que tenga nada que ver lo uno con lo otro o la causa con el efecto que fue de muy buena estrella para Eulogio.